

La consolidación de la democracia

Entrevista con Carlos Andrés Pérez

En la entrevista que a continuación publicamos¹, el presidente venezolano se pronuncia sobre los problemas más importantes de Latinoamérica: crisis económica, deuda externa, narcotráfico, relaciones con los Estados Unidos. Igualmente, se refiere a los graves disturbios que conmocionaron hace más de un año a su país.

* * *

P- Señor presidente, después de más de un año de ejercer el poder en Venezuela, ¿cuál es su visión de América Latina con respecto al resto del mundo?

R- Antes que todo, quisiera decir que nunca como en el presente ha sido tan válido el concepto un tanto pintoresco de "aldea global". Se observa una enorme interacción entre los Estados; vivimos realmente la época de la interdependencia. Pero en América Latina esta interdependencia significa todavía dependencia, puesto que nosotros dependemos mucho más de ellos que ellos de nosotros. El planeta atraviesa por un momento de muchas convulsiones, pero estos cambios parecen mucho más evidentes en los países del Este y en la Unión Soviética, porque sus sociedades permanecieron durante mucho tiempo completamente cerradas y hasta ahora se abren de pronto. Sin embargo, para Latinoamérica los años 80 fueron los más paradójicos y espectaculares del siglo. Por primera vez después de la Independencia^{1A} los gobiernos democráticos se multiplicaron por todo el continente. Ni el mismo Chile fue la excepción. Pero si avanzamos desde el punto de vista de la democracia, retrocedimos en el terreno de la economía.

P- ¿Esta crisis económica amenaza la supervivencia del sistema democrático?

R- Evidentemente. Los débiles índices de crecimiento, la caída de las tasas de producción, el deterioro del intercambio, el desempleo, la desnutrición, el analfabetismo, son los verdaderos enemigos de la democracia. Para no hablar de la reaparición de la injerencia extranjera, que nosotros creímos olvidada para siempre.

P- ¿Se refiere usted a la invasión de Panamá por los Estados Unidos?

R- Sí, pero pienso igualmente en otras intervenciones más encubiertas y silenciosas, que también son nefastas.

III TRIMESTRE 1990

P- Sin embargo, usted fue uno de los críticos más severos del general Noriega...

R- Lo fui y lo sigo siendo todavía, pero considero que el método utilizado para ponerle fin a su régimen es el peor de todos. Imagínese que se convierta en costumbre. Nuestros pueblos no podrán soportarlo.

P- En el momento de la intervención norteamericana, las reacciones de fuera del continente fueron muy moderadas. La Comunidad Europea, por ejemplo, no pronunció la menor condena...

R- Ello no nos ha sorprendido en absoluto. Europa todavía tiene una visión colonial de América Latina. Pero, curiosamente, los asuntos como el de Panamá o la guerra de las Malvinas², lejos de aislar a nuestros países, crearon una nueva solidaridad y nos llevan a reencontrarnos. Nos permitieron confirmar que frases como la de Monroe: "América para los americanos" no son más que mentira e impostura. La realidad mundial sigue siendo bipolar: Encontramos de un lado a la OTAN y del otro, aunque por poco tiempo, al Pacto de Varsovia. En cuanto a nuestros países, éstos están en el medio y no tienen ni el derecho ni la posibilidad de hacerse oír.

P- ¿Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se han deteriorado últimamente?

R- No, pero no han evolucionado cualitativamente. Nuestras relaciones con el gran país del norte están marcadas por una incompreensión histórica. Y el malentendido persiste. Los norteamericanos creen que ayudan a nuestras democracias con la presión o con la invasión. No pongo en duda su buena fe; deploro más bien su pésima capacidad de análisis. De hecho, ellos no nos escuchan. Más aún, pecan por no estar atentos a nuestros problemas. Después ellos se comportan como mejor les parece.

P- Parece que los ideales panamericanos de unión económica, e incluso política, han caído en el olvido. ¿Cuál es la función actual de la Organización de Estados Americanos, del Pacto Andino, del Sistema Económico Latinoamericano³, y de otras organizaciones de carácter multilateral?

R- En el momento no sirven para nada. Sin embargo, no debemos manifestar un pesimismo total. En Cuba se pronuncia con frecuencia una

frase que me gusta mucho: "Las cosas comienzan a mejorar cuando están muy mal". Es decir que probablemente vislumbremos el fin de nuestros problemas y que tal vez nos ha llegado la hora de despertar.

P- Pero cuando se hace un balance de la situación de América Latina, ¿no es precisamente la esperanza lo que predomina!

R- Usted sabe que es peligroso hacer predicciones en política, incluso a corto plazo. Tomemos el caso de los países del Este. ¿Quién podía prever que en pocas semanas las cosas evolucionarían en esa forma? nadie. Sin embargo ese cambio ocurrió realmente, aun desafiando todas las leyes de la historia e incluso del sentido común. Las fuerzas sociales, culturales y económicas se agitan en lo más profundo de nuestros países. Terminarán por salir a la superficie y transformar las realidades superficiales. Es esta mutación subterránea, silenciosa, lo que se produce actualmente en América Latina.

P- ¿Aunque no concierna directamente a su país, a usted le parece que el problema de la droga es uno de los peligros más graves para el continente?

R- Indudablemente. Pero también en este caso chocamos con la limitada comprensión de nuestro gran vecino del norte. Numerosos estadounidenses piensan que nosotros los latinoamericanos los envenenamos introduciendo voluntariamente la cocaína en su país.

Además, ellos no son capaces siquiera de diferenciar, sobre un mapa, a los países productores de los que no lo son. Venezuela no produce ningún tipo de droga; no tenemos nada que ver en este asunto, pero no hacemos más que sufrir las consecuencias. Siempre he dicho que la ley más elemental del comercio es la de la oferta y la demanda. Pues bien, entre nosotros no existe demanda de cocaína ni de otros narcóticos. Y si la demanda del exterior no fuera tan atractiva, nuestros países empobrecidos, dependientes y en plena crisis no serían productores.

P- ¿Es usted partidario de la legalización de la droga?

R- Los científicos y los académicos lo discuten. Algunas personalidades como el señor Milton Friedman* son partidarios de una legalización controlada. No comparto esa opinión. No veo en ella sino la simplificación de un dramático problema, de ninguna manera comparable al del alcohol y su prohibición en los años 20. En mi opinión, la legalización de la droga sería un torpe error; significaría que la batalla contra el narcotráfico está perdida. Afirmamos, por el contrario, que esa lucha puede resultar victoriosa, pero para vencer ese flagelo, indiscutiblemente requerimos de la cooperación internacional, sobre todo de la de los países consumidores, con los Estados Unidos y Europa Occidental a la cabeza. Es necesario elaborar un acuer-

miembros, la promoción del desarrollo económico, social y cultural. La sede de la OEA se encuentra en Washington. Cuba fue excluido de esta organización hace varios años.

El Pacto Andino, creado en 1969, agrupa a todos los países andinos del continente (Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela). Chile dejó el organismo en 1976. Actualmente su actividad es muy escasa.

El Sistema Económico Latinoamericano (SELA) fue creado en 1975. Fue concebido como una organización destinada a promover y estudiar las relaciones de cooperación entre los países latinoamericanos. El órgano supremo es un Consejo Latinoamericano, compuesto por diversos Comités de Acción, dedicados a estudios sectoriales. La sede del SELA está en Caracas.

* / Ver entrevista con Milton Friedman en esta misma edición de CIENCIA POLITICA.

1 / *Politique Internationale*. No. 47 Primavera de 1990. Entrevista realizada por Alberto Miguez, especialista en asuntos africanos y latinoamericanos.

2 / A partir de 1812, desde su Independencia, los países latinoamericanos conocieron decenas de dictaduras de carácter militar, oligárquico o personal, que la mayoría de las veces fueron consecuencia de la debilidad del Estado. Los golpes de Estado se multiplicaron (desde comienzos del siglo XIX se produjeron más de cien en Bolivia). En el curso de los años 60 y 70 los "cuartelazos" (golpes de fuerza) militares y las intervenciones golpearon a países que como Chile y Uruguay tenían una historia democrática intachable. Los años 80 coincidieron con el retorno al sistema democrático en todos los países del Cono Sur (Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia y Paraguay). Curiosamente, este retorno a la democracia se efectuó en momentos en que estos países atravesaban por una crisis económica espectacular.

3 / Durante la guerra de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña, la solidaridad internacional desempeñó su papel. Con excepción de Chile, país con el cual Argentina mantenía difíciles relaciones en virtud del conflicto territorial del Beagle, y de Colombia, todos los países de América Latina proporcionaron su apoyo a Argentina. La ayuda evidente que le dio Estados Unidos a Gran Bretaña, el apoyo logístico y de información ofrecido a los británicos por la OTAN, suscitaron en casi todo el continente reacciones muy negativas contra el gran país del norte y sus aliados. Las heridas de este malentendido histórico están abiertas todavía.

4 / La Organización de Estados Americanos OEA se constituyó en 1948, después de la firma de la Carta de Bogotá. Es un proyecto regional de concertación política y económica panamericana. Entre sus objetivos está garantizar la paz y la seguridad en el continente, la solución pacífica de las querrelas entre Estados

do mundial sobre este tema; yo sé que será difícil triunfar en una empresa de esta naturaleza; pero es necesario hacerlo.

P- Tomemos el problema de la deuda externa. ¿En su opinión ha habido progresos en este campo?

R- Estoy convencido de ello. Este problema apareció en nuestros países hace varios años. Creó un enfrentamiento entre el mundo industrializado —los acreedores— y el mundo subdesarrollado —los deudores—. En un comienzo los organismos financieros internacionales se mostraron intransigentes; exigieron unas políticas de ajuste que no podían sino llevar a nuestros pueblos al borde de la tragedia. Aquí también el principio que yo evocaba hace un instante demostró ser exacto. Fue el agravamiento del problema lo que permitió observar una solución. Hoy el futuro parece más sereno. Todavía no soy optimista, pero he comprobado que los países endeudados y la banca mundial están dispuestos a hacer concesiones. Si realmente queremos progresar, será necesario de todas maneras modificar las condiciones de negociación de la deuda que han prevalecido hasta el presente, puesto que ellas son realmente draconianas. El “Plan Baker” constituyó un paso tímido, pero positivo. El actual “Plan Brady” se revela como mucho más ambicioso.⁴ México es el primer país que ha intentado ponerlo en práctica, con un éxito relativo, por lo demás. En lo que a nosotros respecta, mantenemos buenas relaciones con el Fondo Monetario Internacional: nos proporciona los créditos que facilitan nuestro desarrollo.

P- Sin embargo, la crisis económica y social ha golpeado a Venezuela, a pesar de la prosperidad que le ha proporcionado el petróleo...

R- El petróleo y también nuestros recursos mineros y nuestra agricultura.

P- Ciertamente. Pero a despecho de todos esos recursos, en febrero de 1989, pocos días después de su llegada a la Presidencia, los disturbios causaron centenares de muertos en Caracas. ¿Cómo explica usted estas explosiones de violencia?

R- En efecto, los eventos de febrero fueron terribles y un tanto inesperados. Es cierto que las tensiones se han multiplicado en un país habituado a una vida fácil. Venezuela siempre ha gozado de una gran prosperidad económica; las dificultades por las que había atravesado en el pasado no se habían prolongado más de dos o tres días. Desde que me encargué de la Presidencia, pude darme cuenta de que era imposible terminar con las tensiones locales, las desigualdades, las injusticias, utilizando simplemente el dinero del petróleo, como esperaron hacerlo mis predecesores. Me tocó entonces poner en práctica una política de austeridad y reajustar los precios de los productos de primera necesidad, reduciendo los subsidios que tenían hasta entonces. Fue en ese contexto que se autorizó el incremento de los precios del transporte público, lo que arrimó el fósforo a la pólvora.

4/ El antiguo Secretario del Tesoro, James Baker (hoy en día Secretario de Estado) y su sucesor Nicholas Brady presentaron sucesivamente durante estos últimos años dos planes complementarios, con el fin de reducir, renegociar y solucionar el problema de la deuda externa latinoamericana. Hasta el momento, estos planes sólo han sido puestos en práctica parcialmente, a pesar de la aceptación que han tenido algunas de las medidas preconizadas en él, por parte de los países acreedores y deudores.

P- La amplitud de la rebelión, la ferocidad de los amotinados, la dureza de la represión, suscitaron un sentimiento de horror en el mundo entero...

R- Con respecto a esto, quiero dejar algo en claro: el fenómeno fue amplificado porque estuvo presente un medio de comunicación tan directo como la televisión, que transmitió imágenes muchas veces falsificadas. En este caso preciso, los medios de comunicación contribuyeron a provocar problemas todavía mayores. Otro factor vino igualmente a agravar la situación: en el momento de los disturbios, el país debió afrontar una crisis policial de carácter corporativo, y entonces fue el Ejército el encargado de reestablecer el orden.

P- ¿Usted teme que este tipo de eventos, comparables a los que han ocurrido en el Magreb, en Brasil o en Argentina, puedan reproducirse en un futuro cercano?

R- No. Nosotros intentamos por todos los medios evitar nuevos desbordamientos, adelantando una política económica sensata, realista, con el fin de que los más pobres no soporten el peso de la crisis. Los sacrificios deben ser compartidos. En todo caso, yo no trato de minimizar los acontecimientos de febrero de 1989: constituyeron un escándalo, una advertencia; no podemos olvidarlo.

P- ¿En qué medida sus esfuerzos son respaldados por la clase política venezolana?

R- Como acabo de decirle, he emprendido un proceso muy vigoroso de reformas que suscita críticas virulentas por parte de la oposición, de los medios de comunicación e incluso de ciertos sectores de mi propio partido Acción Democrática. Pero, en últimas, esa es la regla del juego: nuestra democracia es un modelo para América Latina. Es normal que se ejerza una crítica implacable al Presidente y al gobierno y que ello no suscite represalias. Queremos transformar el país en profundidad, desde el punto de vista económico y político. Así, de ahora en adelante los gobernadores de provincia serán elegidos por sufragio directo, al tiempo que la descentralización progresa. Por supuesto que la vieja clase política se siente muy incómoda con estas reformas y entonces se opone. Los partidos políticos también están preocupados por estos cambios; su papel fue modificado.

P- Regresemos a Occidente. ¿Está usted satisfecho con las relaciones que su país mantiene con la Comunidad Económica Europea y con Francia en particular?

R- No estoy descontento. Nuestros vínculos culturales y comerciales con Francia son cada día más beneficiosos, y nos gustaría mucho hacerlos todavía más estrechos en el futuro.

P- ¿El retorno de la democracia a Europa del Este lleva el riesgo de que se canalice la ayuda de la CEE hacia esta región, en detrimento de América Latina?

R- No, no lo creo. Una reorientación en tal sentido sería un grave error. Confiamos en el buen sentido de los europeos.